



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Jerónimo Lafuente**, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

Crónica, por Un Teruelano.

Los dos entierros, por D. R. Rodriguez y Correa.

La navaja, por D. José Fernandez Bremon.

Practicultura, por D. Máximo Lacasa.

A Celia, por D. Carlos Cano.

La Sima de S. Pedro, por D. J. Comas Galibern.

Dos palabras sobre el barómetro, por D. Miguel Eced.

Miscelánea.

tenga la mayor publicidad posible, dicha Comision ha tenido la amabilidad de facilitarnos los ejemplares necesarios para repartirlos con el presente número de la REVISTA. Agradecemos la atencion y recomendamos al público la lectura de la Cartilla, cuyos preceptos para prevenir el desarrollo del cólera son fáciles de cumplir y de seguros resultados.

Si, por desgracia, la epidemia invadiera nuestra provincia hay que recibirla sin cobardía. La serenidad y la confianza son dos excelentes médicos para el caso. Es necesario que los enfermos tengan asistencia esmerada, ya por los facultativos, ya por las personas de su familia, amigos y parientes, y convenirse de que el mal no se trasmite tan fácilmente como algunos dicen. Es menester tener presente que no es el có-

CRÓNICA

CON objeto de que la *Cartilla Sanitaria* publicada en Madrid por el Consejo de Sanidad é higiene y reimpresa por la Comision provincial de esta Excm. Diputacion,

lera la única enfermedad que mata, por que son innumerables las que diezman á la humanidad, antes por el contrario está probado que el cólera va perdiendo sus bríos cada vez que aparece. En Zaragoza, por ejemplo, fallecieron durante la invasion del año 1834, el 25 por 100 de los atacados, el 13 por 100 en 1855, y el 3, poco más, en 1865, y otro tanto sucedió aquí, segun los datos, aunque incompletos, que hemos consultado. Aparte de que las prácticas de la higiene no se habian generalizado, el miedo, padre legítimo de la *ruindad*, produjo en las primeras invasiones efectos desastrosos, por que los enfermos eran abandonados completamente, y los cadáveres permanecian insepultos largo tiempo. Pueblo hubo en esta provincia, en que, sin facultativo alguno, los vecinos desamparaban sus casas en toda la calle donde caía uno enfermo, al que no se acercaba más que el párroco que, por todo consuelo, le administraba la Uncion con una caña, desde la puerta de la habitacion. En las invasiones sucesivas, no hemos visto ya hechos como aquellos, y ménos en esta Capital donde en todas ocasiones se ha comprendido que el auxiliarse mutuamente es un deber de conciencia entre hermanos y convecinos y que lo mismo pueden necesitar unos que otros el mútuo socorro. Hagámonos la cuenta de que «nadie se muere hasta que Dios quiere.»

Se nos ha colado, segun dicen, en España el maldito huésped, sin más ni más, y ni más ni ménos que si alguno le hubiera llamado. ¡Cómo si no tuviéramos otra cosa que hacer en este bienaventurado país en el presente *momento histórico!*, como dice mi amigo Chomín. ¡Aquí donde tan divertidos y tan alegres y tan atareados estamos siempre!

Porque unas veces con los malos gobiernos y demás, otras con las conspiraciones etc., y continuamente con

las corridas de berrendos y otras corridas, no nos falta nunca qué hacer.

Mas el caso es, señores, que ha venido, segun cuentan.

Y *lo cual* que veinticinco pesetas, segun dicen, ha costado la importacion.

¡Si casi nos viene á salir por una friolera!

¡Y todavía no estaremos contentos, aquí donde tan caro se va poniendo todo!

Porque, ¿qué son veinticinco pesetas? vamos á ver.

Con veinticinco pesetas no tiene uno muchas veces ni para adquirir su correspondiente cédula personal, y con cinco duritos nada mas de cólera morbo asiático hay para apestar á una poblacion, á una provincia y hasta á una nacion entera de rabo á cabo.

¡Qué ganga, hombre, qué ganga!

El gobierno ha mandado prender al instante al que *nos ha traído las gallinas*, y yo no haria eso con él; no, señor.

Yo le haria comer microbios fritos por espacio de una semana, y despues le fumigaria á balazos sin remedio.

Y á propósito de remedios, leo en un periódico lo siguiente: «Como ningun médico ha encontrado el remedio contra el cólera, de ahí el que cada vez que tan horrible huésped se presenta en Europa, se inventen y anuncien cien remedios diferentes, que matan más gente que la enfermedad.—La última vez no se hablaba mas que del *bismuto*; ahora nadie le menciona siquiera.—Un quidam inventó las planchas de cobre. Delos tres médicos franceses que fueron á estudiar la enfermedad á Egipto, el más jóven, el que murió, fué precisamente el que iba acozrado con planchas de cobre.—¡Cuan to se reirá el cólera de los infinitos preservativos que anuncian tantos charlatanes, y que no sirven mas que para aligerar el bolsillo á los incáutos!—Cincuenta y dos años llevan todos los

médicos del mundo buscando, ya el preservativo, ya el remedio, y el doctor Koch es el único que ha descubierto... que el microbio tiene la forma de una *coma*; pero respecto á la curación ha puesto *punto* en boca.—Se ha contentado con decir: «Yo he descubierto el animalito; ahora traten ustedes de acabar con él.»—Veinte mil duros están en el Instituto de Francia, hace muchos años, aguardando á que se los lleve el que descubra el remedio, y los médicos—y eso los más sabios—se contentan con discutir si los enfermos han muerto del asiático ó del esporádico—¿A qué buscar genealogías al cólera?—El señor Esporádico será primo ó hermano uterino del señor Asiático; pero el enfermo no quiere morirse ni del uno ni del otro, sino curar de cualquiera de ellos.—Los viejos que estuvieron en París hace treinta años, recuerdan al graciosísimo actor Arnal, que, en uno de sus más chistosos *vaudevilles*, le preguntaba á un médico:—«¿Qué enfermedad es la mía?—El doctor le contestaba:—Aneurisma.—¿Y cuál es el remedio?—Aneurisma es palabra que viene del griego.—Lo que le pido á usted es el remedio; que venga de Grecia ó de otra parte no me importa, pues yo no estoy encargado de examinar su pasaporte.»—Que el médico X... le llame asiático, y el doctor Z... esporádico, lo que todo el mundo desea es el remedio; pero hasta ahora solo saben los Galenos decirnos que el cólera viene de la India.—Sin embargo, la *Revista de Medicina Dosimétrica* publica curiosas observaciones hechas por el médico del lazareto de Mahon D. Ramon Menendez.—Resulta de ellas que habiendo aplicado los gránulos dosimétricos del doctor Burggraeve á personas confesadas y viaticadas y ya casi cadáveres, á las cuatro horas entraron en reacción, encontrándose en la actualidad en satisfactorio estado de salud. No es esto

sólo: habiéndose aplicado los mismos medicamentos á un pasajero en observación que presentaba todos los síntomas podrómicos del cólera, no fué atacado, y á las veinticuatro horas estaba completamente bueno.—De desear es que la ciencia se ocupe detenidamente en la práctica de estos hechos.»

Mucho que sí, añadido yo ahora por mi cuenta.

Y lo que ustedes y yo, que no somos ciencia, debemos hacer mientras tanto, es echar enhoramala á los señores alarmistas; ponernos á bien, pero muy á bien, con la higiene; no tener ni pizca de miedo, *ú* cosa así, y mucho ojo con lo que se come, con lo que se bebe y con lo que se arde.

Que al que siembra barbaridades, le nacen microbios; y... no alarmarse, señores, no alarmarse; pero sepan ustedes, por lo que pueda convenirles, que en Alcañiz se ha establecido el cordon para las procedencias de Tortosa, Vinaroz, Morella y Teruel. Hasta que se tomen otra clase de disposiciones, los viajeros y efectos serán detenidos á cierta distancia de Alcañiz; la fumigación de la correspondencia empezó el día 8 á la llegada de los correos por la noche; y el alcalde de dicha ciudad ha enviado una circular á varios pueblos del contorno participando que no serán admitidas las personas y efectos sin la presentación de la certificación del alcalde respectivo en que se acredite no existir enfermedad sospechosa en su localidad.

Y que en Albarracin se estan preparando para hacer otro tanto, *ú* más, si á mano viene.

Y, por fin, tambien se dice, y en los periódicos leo, que lo de las cuarentenas y lo de los lazaretos empieza á preocupar al ministro y al gobierno,

pues son tantos los dislates
que hacen y tan estupendos,
tanto los de monterilla
como el alcalde más serio,
que aburrido ya el señor
Paco Romero Robledo
vá á tomar una medida
contra los que estan haciendo,
por su propia autoridad,
un canton de cada pueblo.
Y ya lo verán ustedes,
el mismísimo gobierno
que hace dos meses ó tres
inventó los lazaretos,
es muy posible que ahora
diga, con mucho salero:
«media vuelta... al otro lado,
ande todo el mundo suelto
por donde le dé la gana,
por donde le pida el cuerpo...»
que así se manda en España
hoy, ayer y en todos tiempos.
Y quien sabe! tal vez esta
libertad que hoy no tenemos
sea nuestra salvación...
que Dios nos hizo de ménos.
Si supiera su Excelencia
lo que pasa en este pueblo,
sin vacilar un instante
publicára tal decreto.
¿Cuánto hace, vamos á ver,
yo, por mi, no lo recuerdo,
que en Teruel, ni el Arrabal,
ha rabiado ningun perro?
Y ¿porqué? la cosa es clara,
ya lo estan ustedes viendo,
porque de día y denoche
los perros libres y á cientos
pasean por donde quieren
y ladran y dan *conciertos*
en las plazas y en las calles,
de la noche en el silencio,
tan campantes, arrullando
de los vecinos el sueño,
sin que un alguacil los mire
ni los espante un sereno.
Si los atan, ó si obligan
á guardarlos á sus dueños,
(ójala nunca suceda,)

tengan ustedes por cierto
que tendremos cada año
casos y casos sin cuento
de hidrofóbia, mientras hoy
así, no hay uno ni medio.
Y aun otro tanto diría
de otra clase de *podencos*
que se dedican... al canto
y dando gritos tremendos,
rebuznan por esas calles
cada cancion, caballeros,
y aúllan cada blasfemia
capaces de hundir un templo,
sin que se haya dado el caso,
que yo sepa por lo menos,
de que en ninguna ocasion
un vecino de mal genio
les haya empujado encima
un orinal limpio ó lleno
(sin duda por no infringir
los bandos de buen gobierno
y perder el orinal
y *ainda mais* peseta y perro,)
y sin que nadie haya visto
nunca que á tales jumentos
cualquier alguacil los *trabe*
ni los espante un sereno.

Ya ven ustedes si es gánga
(y que no cuesta dinero),
dejar que haga cada uno
lo que le salga de *adentro*.

..

En los días 27, 28 y 29 del corriente, tendrá lugar la feria de ganados de costumbre en Cella, y se espera que sea tan concurrida como en años anteriores. El Ayuntamiento ha dispuesto lo conveniente para que nada falte á los forasteros y para que los ganados puedan cómodamente exhibirse. Abundancia y baratura en los artículos de primera necesidad; pastos, heno y forrajes de superiores condiciones; funciones de Iglesia, fuegos artificiales, toros, rifas y cucañas, son estímulos que llevarán á Cella, como lo deseamos, numerosa concurrencia.

..

Uno de los primeros escritores que echó de ver la necesidad de sustituir los disparatados cantos infantiles que las niñas suelen cantar en sus solaces, en el *corro* que forman, lo mismo en el salón del Prado de Madrid que en el humilde Ovalo de Teruel, que en el Arenal de Bilbao, fué nuestro antiguo y querido amigo D. Antonio de Trueba. Hé aquí el que compuso para sustituir á aquel indecente que empieza: «Mi marido es un buen mozo.»

ISABEL LA CATÓLICA.

— — —

I.

Esta es la historia, señores,
de la princesa Isabel;
esta es la historia que deben
chicos y grandes saber. —
Erase una princesica
de las pocas que se ven,
que cara y alma tenía
más de ángel que de mujer.
Por verla vino á Castilla
un príncipe aragonés,
que enamorado no vino
y enamorado se fué.
—Caballeros de mi corte,
dijo el príncipe al volver,
corred, corred á Castilla
y á la princesa Isabel
mi corazón y mi reino
de rodillas ofreced! —
En Aragon y en Castilla
todo regocijos es,
que se celebran las bodas
de Fernando y de Isabel.
Unidos dos corazones
se unen dos reinos también,
y el moro á la morería
pronto tendrá que volver.
Casadicas y solteras,
de esta señora aprended,
que ella corta y ella cose

las camisas del rey.
De oro son las tijerikas
y las agujas también,
pero aunque sean de oro
trabajo cuesta coser.
La corona de dos reinos
adorna su hermosa sien;
la corona de dos mundos
merece que Dios le dé.

II.

Por el mundo va un marino,
un marino genovés,
diciendo que dará un mundo
al que un barquito le dé.
Todos le tienen por loco
y todos se rien de él,
y á la reina de Castilla
su mundo viene á ofrecer
desgarrados los vestidos
y descalcicos los piés.
—Marinero, marinero,
dice la reina Isabel,
para darte navecicas
yo mis joyas venderé,
que bendiciones del pobre
son joyas de la mujer. —
Ya cruza la mar salada
el marino genovés.
¡Llorando va de alegría!
¡Qué Dios le vuelva con bien!
—Aún manda en España el moro,
dice la reina Isabel.
Dadme una cota de malla
y un caballo cordobés,
que de la tropa cristiana
capitana quiero ser. —
En los templos de Mahoma
la cruz de Cristo se ve
y el moro á la morería
tiene al cabo que volver. —
¿Qué barquitos son aquellos
que entre la niebla se ven
dando contentos al aire
las banderas de Isabel?

¡En ellos vuelve el marino,
el marino genovés!
Llorando vuelve de gozo
que Dios le vuelve con bien,
y la reina de Castilla
reina de dos mundos es!

Lo recomendamos eficazísimamente á las señoras Maestras para que lo enseñen á las niñas; y al efecto enviamos este número á todas las escuelas de niñas de la capital, y si lo aprenden y lo cantan, les prometemos algunos otros en sustitucion de los insustanciales, antiartísticos y aun inmorales que oímos todos los días en los *corros* de niñas por calles y paseos.

Las últimas tormentas de estos días han causado considerables perjuicios en algunos pueblos de esta provincia. La que descargó el día 12 en Montalbán destruyó casi por completo el viñedo y las demás cosechas pendientes en la vega. Desbordado el río Martín y la rambla que rodea la población inundaron la parte baja de esta. Han desaparecido tres casas y quedado resacas otras muchas, arrastrando las aguas muchos muebles y efectos.

Gracias al heroico comportamiento de los vecinos y guardia civil que desde el primer momento prestaron auxilio, con exposición de sus vidas, á los habitantes de las casas inundadas, salvando en hombros de una muerte cierta á algunas mujeres y niños, no ha habido que lamentar desgracias personales.

Damos fin á esta crónica con el siguiente anuncio, por ser de sumo interés, y al mismo tiempo no podemos menos de recomendar eficazmente á los jóvenes la asistencia del mayor número á las clases que á continuación

se expresan, y tributar los más cumplidos elogios á la Sociedad que tanto se afana por la instrucción de nuestro pueblo, la cual ha hecho este año el no pequeño sacrificio de adquirir para la enseñanza de la música un armonium, un piano y otros varios instrumentos de cuerda.

SOCIEDAD ECONÓMICA TUROLENSE DE AMIGOS DEL PAÍS.

Desde el día de la fecha, hasta el 30 del corriente, queda abierta la matrícula en las asignaturas de dibujo, solfeo, piano, instrumentos de cuerda, francés é instrucción primaria para adultos, enseñanzas sostenidas por esta Sociedad; debiendo advertir que en las de dibujo y música serán admitidas también las señoritas que lo soliciten, á cuyo objeto se abrirán clases especiales y á horas distintas.

La matrícula en cualquiera de las asignaturas puede verificarse durante los días señalados, de 6 á 8 de la noche, en la Secretaría de la Económica, siendo requisito indispensable para los que ingresen saber leer y escribir, y debiendo abonar los derechos de inscripción correspondientes á cada una, expresados á continuación:

	Pesetas.
Dibujo ó solfeo para los socios, ó hijos de socio.	7
Idem para los que no lo sean.	11
Instrumentos de cuerda para los socios, ó hijos de socio.	10
Idem para los que no lo sean.	15
Piano para los socios, ó hijos de socio.	18
Idem para los que no lo sean.	30
Francés para los socios, ó hijos de socio.	10
Idem para los que no lo sean.	15
En la clase de 1. ^a enseñanza para	

adultos no se exigen derechos de matrícula, por ser completamente gratuita, como lo es también en las demás asignaturas para los que acrediten ser pobres.

Los derechos de inscripción se abonarán en un solo plazo al matricularse el alumno, excepto los de la clase de piano, que se podrá satisfacer en dos, uno al comenzar el curso y el otro durante el mes de Enero próximo.

Los libros de texto, horas de clase y cuantos pormenores puedan interesar á los alumnos se indicarán en la Secretaría.

Teruel 15 de Setiembre de 1884.—
El Presidente de la Sociedad, Cárlos Tarrát.

Un Teruelano.

LOS DOS ENTIERROS.

I.

—Señorito, señorito,
—Hum.
—¡Señorito!
—¿Qué se te ofrece?
—Ahí está la lavandera, y dice que quiere hablar con usted.

—¿Qué hora es?

—Las ocho.

—Pues dile que vuelva mas tarde.

Como el lector habrá comprendido, un criado se atrevía á despertar á un hombre que estaba durmiendo, porque su lavandera quería hablarle.

Ahora bien, el que dormía era yo.

El criado estaba usufructuado por mí y digo usufructuado, porque la propiedad era de mi patrona.

La lavandera era de mi propiedad, aunque no exclusiva.

Después de dar la última orden con ademán olímpico, acurruquéme en el lecho y preparéme á dormir.

Ya lo había conseguido, cuando el criado volvió á entrar diciendo:

—Señorito, la lavandera se empeña en ver á usted.

—¡Diantre! No te he dicho....

—¡Si llora como una Magdalena!

Mi furor se aplacó. El criado había encontrado la única fórmula capaz de decidirme á no dormir.

Dí, pues, orden para que entrase la lavandera, cogiendo mientras un papel que había sobre la mesa de noche, en el cual leí.

La señorita Doña Fulana de tal ha fallecido, etc. etc.

Aun miraba entristecido aquel papel, cuando vino á herir mis oídos un «buenos días» exhalado entre sollozos. Alcé la cabeza y vi destacarse en la puerta el tostado rostro de mi lavandera, medio oculto por el delantal con que se secaba los ojos.

—¿Qué es eso Juana? pregunté.

—¡Ay! ¡señorito, contestó, mi pariente se ha muerto hoy, y no tengo con qué enterrarlo!

Aquellos dos dolores exhalados á boca de jarro, si se me permite la frase, cerraron mis labios y angustiaron mi corazón.

—No se apure usted, Juana, exclamé después de un instante, é incorporándome en la cama, cogí el chaleco.

Omnia mea chalcum portò. Partiendo de este axioma, escudriñé los bolsillos y le dí lo que tenía, no sin pensar que si yo me moría después, tampoco habría con qué me enterrasen.

¡Morir, no tener!

Y hé aquí dos ideas hermanas, que la sociedad ha hecho completamente contrarias. La idea de morir y no tener con que se me enterrase, me causó escalofríos. Pensé en que me llevarían como un *perro*, según la frase gráfica vulgar, pensé en que no podría pagar la cruz, ni pagar los sacerdotes, ni *pagar* nada, verbo que creía su primido en el diccionario de la muerte.

Juana tomó llorando las monedas y salió gritando entre sollozos: ¡qué bueno es! ¡qué bueno es!

Y yo lo oí, lector, y me lo creí. No me hubiera alabado delante de nadie; pero mi alma, semejante á un periódico ministerial, se entonaba á sí misma un monólogo de alabanzas.

Después de almorzar, volví á leer la papeleta, cuya lectura terminé cuando entró Juana.

Una niña angelical y esperanza de su rica familia había muerto á los diez y seis años.

En mis oídos resonaba aun el epíteto de bueno que me prodigara mi afligida lavandera,

y queriendo justificarlo creí de mi deber ir á consolar el dolor.

Vestíme, pues de riguroso luto y con el alma llena de felicidad aprestéme á endulzar la desgracia.

El hombre feliz es el mejor amigo de los desgraciados.

II.

Como íntimo amigo, la doncella, al entrar en la casa donde la muerte habitaba aquel día, me condujo á la habitacion mas apartada, y al entrar en ella, un cuadro desgarrador se presentó á mis ojos.

Mudo el padre como una estatua de piedra, no dió la menor muestra de haberme visto, á pesar de haber clavado la vista en mí.

La madre, sin atender á las palabras de consuelo que le dirigian sus amigas, lloraba fija la vista en el suelo.

De cuando en cuando interrumpia su silencio para recordar desesperada las últimas palabras de la enferma, los puros goces que la muerte habia venido á terminar y la soledad y abandono que la falta de su hija la inspiraba.

De pronto, dirigiéndose á su hermano dijo:

—Quiero que no falte nada en el entierro, que la pobre tenga todo, todo.... y no pudo proseguir.

Te aseguro lector, que al presenciar aquel dolor tan grande y aquellos últimos deseos, no pude menos de recordar la angustia que sufriria mi pobre lavandera al arrojarle á la calle á las siete de la mañana con el fin de pedir una limosna para que su marido llevase *caja propia*.

Apuel *todo* que con tan dolorosa sencillez ordenaba la opulencia, me recordó el *nada* con que tenia que luchar la miseria.

Después de largo rato de prodigar consuelos en vano, me avisaron al oído que *se la iban á llevar* y sin despedirme bajé á la calle.

Un carro fúnebre aguardaba su depósito.

Numerosos sacerdotes con cruz de *primera clase* aguardaban la salida del cadáver para entonar los lúgubres responsos que habian de pesar en la balanza de la justicia divina.

Multitud de convidados hablaban en corrillos.

—Buena proporcion se ha perdido Luis, decía un pollo almibarado que no dejaba de halagarse el pelo como si estuviera ó fuera á ir á un baile; solo esta ocurrencia se la hubiera hecho perder porque la tenia *bien trabajada*.

—Pues no era oro todo lo que relucía, porque la niña le hacia cocos al condesito de....

—Y el *bouquet* que llevó al baile de la de Montijo, se lo dió en seguida á Fulano....

—No tengan ustedes cuidado, que la niña no era tonta....

No quise oír más y me acerqué á otro corrillo, en donde relucian canas.

—¿Y quién heredará el capital ahora?

—¡Toma! los sobrinos y....

—¡Buena tutoría se ha perdido usted, don Francisco, porque la perlesía de D. Antonio no durará un mes.

—¡Quia! Señores, la tutoría es lo que menos me importa. Pobrecita Julia. Eso es lo que yo siento, D. Juan.

—¡Ay! que me ha pisado usted un callo, exclamó uno que estaba junto al llamado don Juan.

No queriendo corrillos cerca de mí, me puse junto á la cruz de primera clase y allí sin que yo me atreva á asegurarlo, escuché lo siguiente.

—¡Ay! hermano, pocos difuntos semejantes á este se encuentran hoy.

Cuidado que es lujoso el entierro. Todas las parroquias de Madrid están reunidas. La limosna es de á diez reales: para casi todos los entierros piden la cruz de tercera.

—*De profundis!* cantó un venerable sacerdote que habia junto á mí, al mismo tiempo que advertí cierto movimiento.

Era que el cadáver habia sido colocado en el carro, el cual se ponía en marcha.

Miré el reló y vi que eran las tres.

Mi lavandera me aguardaba.

—Vamos á otro entierro, dije con ademán despreciativo, viendo pasar por delante de mí tantas luces, tanta gente y tanto coche, sin que la amistad hubiese hecho verter una lágrima, ni el oro fundido comprar un dolor.

III.

¿Vive aquí Doña Juana Lopez?

Tal pregunta hacía yo á las tres y media á unas pobres gentes que se encontraban sentadas en el portal de una casa de mezquina apariencia, situada en una de las calles inmediatas á la plazuela de la Cebada.

—¿Es usted D. Ramon? me preguntaron, y al ver que era afirmativa mi respuesta, los hombres se quitaron los sombreros, las mugeres me abrieron camino, mirándome admiradas, y las dos niñas, agarrándome por la mano, empezaron á tirar de mí, gritando:

—¡Seña Juana! ¡Aquí está D. Ramon, el señorito bueno, el que le paga la caja al señor José.

Al ver mi popularidad y el afecto con que se me recibía, una idea política atravesó mi mente.

Presentarme diputado por aquel distrito en las primeras elecciones.

Pero Dios castigó mi ambición recordándome que no tenía rentas, cosa que yo hubiera salvado con un destino imposible de vencer, que mis *devonés* no tenían voto.

Mas dejémonos de política y vamos al grano.

Siempre conducido por las niñas, me encontré en un anchuroso patio con infinitas puertas. A las voces de las niñas, se presentó en el umbral de una de aquellas, la señá Juana, que al verme me dijo llena de vergüenza y de agradecimiento.

—¿Conque al fin se ha incomodado usted?

—Lo prometido es deuda. Entremos.

Trasasé el umbral y me encontré en una habitación dividida en dos por una cortina de percal.

En la primera había una cama con cuatro velas encendidas en los cuatro extremos, á las que servían de candeleros cuatro botellas.

Sobre la cama la caja....

Dí un paso atrás y una vecina comprendiendo mi acción, me dijo que la siguiese á su cuarto.

Hícelo, y á poco rato mi lavandera se despidió, después de hablar con un hombre que traía unos zapatos.

Dispénsame, lector, todos estos detalles, que sin embargo, son necesarios para pintar el *lujoso* entierro de un pobre.

Al quedarme solo, y digo solo porque estaba absorto en mis pensamientos, pensé en la visita mortuoria que había precedido á aquella en que me hallaba.

La madre rica lloraba porque ya no tendría el objeto cariñoso en que emplear sus riquezas. La madre pobre lloraba porque en sus días de escasez no tendría á su honrado marido para compartir sus penas. La madre rica lloraba entre amigos queridos, en el más apartado rincón de su casa; la viuda pobre lloraba sola, y sus lágrimas caían sobre el cuerpo que amortajaba. La madre rica ordenaba que un lujo deslumbrador acompañase á su hija á la fosa y numerosas oraciones la acompañaran hasta el cielo. La viuda pobre, después de considerarse feliz con que su marido llevase *caja propia*, se permitía el exceso de calzar unos zapatos nuevos al frío cadáver.

No pudiendo estar en aquel estrecho cuarto me salí al patio.

A la puerta del cuarto mortuario había seis ó siete hombres de modesta chaqueta, parientes del difunto casi todos, y que perdían de trabajo y de jornal las horas que empleaban en acompañar á su última morada al que fué su amigo.

Todos estaban callados: si hablaban, lo ha-

cian en voz baja y algunos de ellos tenían los ojos enrojecidos.

Allí el alegre y burlesco rumor de los corrillos no apagaba el ruido de las alas de la muerte, el resplandor de las luces no alumbraba rostros risueños. Al contrario, la ausencia de ellas hacía más sombrío el dolor de aquellas caras. No había cruz de *primera clase*; pero al asomar la caja á hombros de cuatro mozos, todos los circunstantes se persiguieron con magestad.

No escuché el triste de *profundis* entonado por cien voces. Pero vi los labios de todos moverse murmurando una oración que no tenía precio.

—Vamos, dije, y nos pusimos en marcha, oyendo en la habitación mortuoria desgarradores gemidos.

—Vaya V. por la acera, me dijo un compañero de duelo, hermano de la viuda, y en todo el largo trayecto que mediaba entre la casa y el cementerio, no se interrumpió el silencio hasta que el sepulturero nos dijo: «alto.»

Allí en una fosa profunda depositaron la caja.

Junto á los nichos y alrededor de otra caja, una multitud de buen tono se agrupaba alrededor de un sacerdote resplandeciente con sus vestiduras de seda y oro y que entonaba el responso por otro cadáver.

Casi al mismo tiempo en que el sacerdote derramaba sobre el frío cuerpo el agua bendita, mi compañero de duelo, agarrando un puñado de tierra lo arrojó sobre la caja exclamando:

—¡Era un hombre de bien y un buen amigo!

Una lágrima rodó por cada mejilla y antes de caer al suelo se evaporaron, y su vapor subió al cielo envolviendo nuestra sencilla y muda oración para depositarla á los pies del Eterno.

Los sepultureros arrojaron tierra sobre aquella caja que aun había de sufrir el peso de otras y se borró para siempre la memoria de aquel hombre honrado.

—Hemos acabado, dije, y sin hablar palabra llegamos hasta la puerta de Toledo.

Allí quitándose mis compañeros los sombreros y apretando mis manos entre las suyas, callosas y ásperas por el trabajo, me dijeron derramando la última lágrima.

—Gracias, señorito, y mandar en lo que se ofrezca.

—Igualmente, señores, conteste, y nos separamos sabe Dios hasta cuando.

Hasta entonces no comprendí lo que era un entierro:

R. Rodríguez y Correa.

ROMANCES POPULARES.

LA NAVAJA.

En magnífico salon,
 cuyas paredes macizas
 cubren tapices flamencos,
 retratos y armas antiguas;
 así, enseñando las joyas
 de la vetusta armería,
 decia el apoderado
 de un título de Castilla:
 «Aquella lanza, es la lanza
 con que atacó á la morisma,
 el fundador de este título,
 en los campos de Tarifa;
 y aquel caprichoso alfange
 de labores damasquinas
 ganóle otro caballero
 al zegrí que lo blandía,
 en el sitio de Granada
 por Aragon y Castilla.
 Con esa flecha de hueso,
 perdió en Otumba la vida
 un segundon de esta casa
 que fué á ganar fama en Indias;
 y en el cuadro de las Lanzas
 debiera estar esa pica
 que hizo proezas en Flandes
 y tal honor merecía.
 Esos yelmos abollados,
 esas corazas hendidas
 y aquellas hojas sin puño,
 y banderas hechas trizas,
 pistolas, mazas, mosquetes,
 con su hierro simbolizan
 los blasones y los timbres
 de esta casa ilustre y rica,
 primera entre las primeras,
 dignísima entre las dignas.
 —¿Y esa navaja, exclamé,
 que está en el suelo caída?—
 Y dijo el apoderado:
 —Esa es la navaja misma,
 con que el señorito Cárlos,

jefe actual de la familia,
 en una noche de *juerga*,
 sacó á un torero las tripas,
 á las tres de la mañana,
 saliendo de la Taurina.

José Fernandez Bremon.

PRACTICULTURA.



A provincia de Teruel comprende una gran porcion de su territorio que posee las condiciones asignadas á la region de los pastos, y dispone de una extension superficial considerable en la que se desarrollan en regular cantidad abundantes especies de plantas forrajeras que sirven de base importante á los intereses de la industria pecuaria. Los grandes terrenos dedicados á la produccion espontánea de hierbas forman prados naturales que suministran un contingente de elementos forrajeros de gran entidad y perfectamente aprovechable por los numerosos ganados que pastan en la provincia, y hacen que sea la tercera comarca ganadera de España.

Dos focos se observan en los que residen los intereses pecuarios de mayor valor, merced á las condiciones naturales de su suelo, las más propias para el desarrollo de las praderas naturales: esos puntos culminantes de la ganadería turolense están constituidos en la sierra de Albarracin y en las vertientes y cumbres de la sierra del Pobo, en cuyas comarcas vegetan pastos abundantísimos y de superior calidad debidos á las excelentes condiciones de su suelo y clima, sin que intervenga apenas la mano del hombre en lo referente á esta rica é importante produccion. Los pastos de que dispone la ganadería en este país los vemos en prados naturales situados en exposiciones bajas, en las mesetas de algunas cordilleras y en terrenos frescos y húmedos, produciéndose tambien en gran cantidad en los montes y en aquellos terrenos de circunstancias especiales que han quedado libres de la codicia del labrador.

En algunos términos municipales observamos inmensas praderas naturales perfectamente expuestas y que disponen de cantidad de agua suficiente para sus riegos, la mayor parte propiedad de particulares, que dan rendimientos considerables de excelentes plantas forrajeras. En los pueblos de Griegos, Torremocha, Torrelacarcel, Cella y otros, se ven

grandes extensiones de terrenos de las condiciones dichas.

La importancia de los pastos naturales es inmensa, y la cantidad de productos que de ellos se aprovechan representa una riqueza de gran entidad, por cuya razón debía procurarse por los agricultores prodigar los cuidados que requieren algunas zonas, que poseen condiciones para el aumento de la producción forrajera.

Las plantas espontáneas más comunes en los prados, montes y valdíos de la provincia, son: avenas, vallicos, agróstides, festucas, fleos, gramas de olor, poas, tréboles, alfalfas ó mielgas, esparcetas, piés de pájaro, alberjas, yeros, almortas y algunas otras.

No han obtenido el desarrollo que debieran los prados artificiales: en los terrenos de regadío se pueden ver algunas pequeñas parcelas destinadas al cultivo de la alfalfa, única planta que emplean nuestros agricultores en la constitución de sus pequeños prados, de los que extraen el forraje para alimentar los animales que alojan en las cuadras, establos y vaquerizas, suministrándole parte en verde, y conservando otra porción para heno: la planta indicada y alguna raíz son las que más aceptación han tenido para alimentos de los ganados en la época que no pueden pastar en las praderas. La proporción en que existen los prados artificiales es sumamente exígua, en relación al número de cabezas de ganado que sostienen, y la alimentación de este se halla sostenida casi por completo en las producciones espontáneas de los prados naturales.

Es muy difícil consignar con exactitud la extensión superficial ocupada por prados tanto naturales como artificiales: las estadísticas hechas hasta el día presentan inconvenientes para aquilatar el número de hectáreas que se dedican á la producción de pastos, pues encargados los Ayuntamientos de proporcionar los datos, nunca los presentan con verdad sino con grandes errores que impiden formular estadísticas exactas.

La ganadería es en esta provincia un ramo de riqueza tan importante como la agricultura. Las condiciones naturales de su suelo, la abundancia y calidad de pastos con que siempre ha contado, y las prerogativas de que constantemente ha dispuesto, la colocaron en inmejorables condiciones para que tomara grandísimo incremento y se desarrollaran grandes intereses pecuarios, sirviendo aquellas circunstancias para atraer á este país en tiempos no muy remotos numerosos rebaños de ganado trashumantes y estantes; aumentándose de día en día la importancia de este

ramo de producción, merced á los privilegios que se le dispensaron.

La ganadería y agricultura han marchado constantemente hermanadas en esta provincia, protegiéndose mutuamente en sus respectivas esferas de acción; así es que la mayor parte de los agricultores son ganaderos porque no pueden ser lo primero sin el auxilio que les presta la industria pecuaria, suministrándoles los abonos que el ganado proporciona, y porque ven rendimientos positivos en la citada industria.

Han contribuido en gran parte al desenvolvimiento de la ganadería en la provincia las grandes condiciones de vida que en ella podía tener, por existir extensos terrenos comunales, siempre dispuestos á alimentar gran número de rebaños con pequeños dispendios por parte del ganadero.

Hoy, si no se ve progresar la industria pecuaria, tampoco puede decirse que haya disminuido su importancia, á pesar de haber sufrido grandes contratiempos que la han hecho atravesar crisis lamentables, consecuencia de haberse enajenado algunos terrenos que proporcionaban importantes productos forrajeros y permitirse la roturación y descuaje de otros incultos ó eriales, sin haberse sustituido esos recursos naturales para su sostenimiento por ninguno otro de los muchos de que puede disponerse.

En esta provincia existen antiguas instituciones de mancomunidad de pastos, siendo muy importante la cantidad de que disponen algunas, en especialidad la de Albarracín con otros varios pueblos en las tituladas Sierras Universales, á cuyo amparo ha obtenido un creciente desarrollo la riqueza pecuaria.

Generalmente los ganaderos de este país se han limitado á continuar su industria, sin estudiar las condiciones de las razas de que disponen y no han procurado modificarlas por medio de convenientes cruzamientos para constituir individuos de propiedades proporcionadas á la comarca en que han de vivir, dando lugar también á modificar las lanas que producen. A pesar de esta corriente general, algunos ganaderos importantes, inteligentes é ilustrados, han efectuado trabajos de cruzamientos, según aconseja la ciencia, habiendo producido individuos de condiciones muy estimables para nuestra ganadería: entre aquellos se cuentan al Excmo. Sr. D. Francisco Santa Cruz y su hijo D. Juan José que, fundados en sus vastos conocimientos, han introducido reformas de gran consideración en la notable cabaña que poseen.

El ganado caballar de esta provincia es de poca importancia; los caballos que se crían

son endeble, defectuosos y mal constituidos: por casualidad se encuentran algunos en los que se entreven restos degenerados de la raza española, por lo que podemos indicar que no se presenta muy halagüeño este ramo de la industria pecuaria en nuestro país: verdad es que esta parte de la ganadería está muy abandonada y que no se prodiga al caballo los cuidados higiénicos que tanto contribuyen á imprimirle apetecibles condiciones.

Tampoco ha obtenido gran desarrollo la ganadería, en cuanto se refiere á la especie mular, no existiendo propietarios de importancia que posean yeguas para la producción. Las mulas que nuestros agricultores necesitan para las operaciones agrarias las adquieren de la provincia de Castellón.

Mucha más importancia presenta en esta comarca el ganado vacuno: en algunos parajes del partido de Albarracín existen varias ganaderías, algunas bastante numerosas, y que pueden presentar individuos de buenas condiciones, ya se destinen á los trabajos agrícolas, ó se dediquen al engorde ó extracción de leches. Este ganado, que puede clasificarse como raza de sierra ó montaña, es de talla regular, de cabeza corta, cuello grueso y corto y extremidades pequeñas y musculosas.

Los ganados lanar y cabrío forman en esta provincia uno de sus principales elementos de riqueza, y residen en ella ganaderos que pueden disponer de rebaños numerosos de una y otra especie. Debemos consignar que las más importantes manifestaciones de la industria pecuaria de esta comarca son debidas al ganado lanar y al cabrío que se alimenta de los productos de su suelo.

En el lanar podemos considerar el estante y el trashumante; éste viene á pasar las épocas de calor á las frescas sierras de esta provincia, donde encuentra abundantes y excelentes pastos: se compone de la raza merina. El estante, en general de la llamada churra, por más que existan algunos individuos de la merina, se sostiene en los pastos comunales de los pueblos, en los barbechos y rastrojeras: en los inviernos rigurosos de muchas nieves lo llevan á dehesas particulares y le dan algún pienso en la casa del ganadero, como alimento complementario, que consiste en pajas de cereales en unión de harinas de yeros y otras leguminosas, ó bien les suministran raíces, haciendo gran uso de la zanahoria. Las instalaciones que construyen para alojar á los ganados lanar y cabrío son notablemente imperfectas y nada higiénicas, pues las parideras que se ven constantemente por nuestros campos están muy lejos de poseer las condiciones que se requieren para el objeto á que

se dedican, y esto es ciertamente sensible, tanto más, cuanto que los intereses de la industria pecuaria en la provincia son de importancia suficiente para soportar los gastos á que daría lugar la reforma conveniente de aquellos edificios.

El ganado de cerda no presenta en este país el carácter de verdadera industria, pues no hay labradores que se dediquen al sostenimiento de piaras de cerdos, limitándose los agricultores á procurarse mantener y engrosar en su casa los individuos de esa especie que les son precisos para subvenir las necesidades de alimentación de la familia durante el año. Se usa en esta provincia un medio muy económico para engrosar á los cerdos: en el momento que tienen ocho ó nueve semanas de edad los sacan al campo para que pasten en los prados y rastrojeras, dándoles una pequeña ración de maíz en grano, al recogerlos al anochecer en la cochiguera: así los entretienen algún tiempo hasta que llega la época del engorde, en la que los someten á perpétua reclusión: suministrándoles abundante ración compuesta de harinas de maíz, cebada ó yeros en unión con algún tubérculo, con cuyos elementos mezclados con agua forman una pasta que contiene bastantes elementos asimilables, y que los cerdos comen con avidez.

El número de cabezas de ganado de cada especie que existen en esta provincia está representado próximamente por las cifras que á continuación se estampan. (1)

Caballar.. . . .	5.430
Mular.	41.910
Asnal.	26.380
Vacuno.	12.980
Lanar.	976.500
Cabrío.	106.920
Cerda.	48.800

Máximo Lacasa.

HISTORIA ANTIGUA.

Á CELIA.

Voy á contarte la historia,
Que conservo en la memoria,
De mis primeros amores,

(1) Los datos estadísticos se refieren al año 1878, época en que el autor escribió este trabajo. (N. de la R.)

Hojas de marchitas flores
Que un tiempo fueron mi gloria.
Horas de amantes antojos
Que ayer flores y hoy abrojos
Al robar la dulce calma,
Dieron penas á mi alma
Y lágrimas á mis ojos.....
Mas no te cause desvelo,
Mi bien, mi cielo.

Era una niña, una hurí,
Con quien resbalar sentí
De la infancia la edad bella,
Y tan parecida á tí
Como una estrella á otra estrella.
Blanca era su faz serena
Cual la pálida azucena,
Y sus ojos celestiales
Sólo á los tuyos iguales
Reflejaban su alma buena.....
Mas no te cause quebranto,
Mi bien, mi encanto.

Nació nuestro amor un día
Y horas de dulce alegría
Vinieron de otras en pos,
Fundiendo su alma y la mía
En una sola alma Dios.
Y en mis horas de amargura
Su imagen cándida y pura
Endulzaba los dolores,
Que era un ángel de ternura
El ángel de mis amores.....
Mas no te cause querella,
Mi bien, mi estrella.

Partí luego de su lado
Y al volar, de gozo henchido,
Ví que el ángel adorado
Por otro amor había dado
Sus promesas al olvido.
Sus ojos de mí apartaba
Esquivando mi presencia,
Y, mientras yo suspiraba,
Ella en risas ahogaba
El gesto de su conciencia.....
Ma no te apure mi historia,
Mi bien, mi gloria.

El cáliz de la agonía
Me hizo apurar á porfía,

Y es que su pecho de roca
No sintió el amor que un día
Supo jurarme su boca.
Y al ver mi ilusion querida
Cual humo desvanecida
Lloró mi eterno quebranto
Pues siempre vá unido el llanto
A las penas de la vida.....
Mas torna el rostro risueño,
Mi bien, mi dueño.

Hoy pasa ante mí orgullosa
Y no me inspira otra cosa
Su vista que compasion.....
¡Qué lástima! ¡Tan hermosa
Y no tiene corazon!....
Mas suspiras y doliente
Viertes raudales de llanto.....
¡No llores! ¡Alza tu frente!
Que yo perdono clemente
A quien causó mi quebranto.
De hoy mas cese tu desvelo,
Mi bien, mi cielo.

Cárlos Cano.

LA SIMA DE SAN PEDRO.

(Continuación.)

ME imitó la ventera; y Anton el Cano, que desde que se empezó á hablar de la ermita de San Pedro se había puesto horriblemente pálido, hizo lo mismo.

El inglés se desprecó y dió un bostezo.

La ventera prosiguió:

—Dicen los que fueron testigos del suceso, que cada vez que el diablo agitaba su cola brotaba uno como torrente de fuego, parecido á las llamas de un volcan, poblando el aire un cierto olor de azufre que apestaba, y tendiendo por el suelo á cuantos entraban en curiosidad de observar sus infernales brincos. Entre el fragor de la tormenta, oíase á veces y como un débil gemido el rumor de la campana que había en el santuario y con el que pedía auxilio el eremita, lo cual era perfectamente inútil, porque ¿quién había de tener alma y esfuerzo para luchar con aquel escuadron de espíritus malignos? Por fin, apretaron éstos sus haces, se confundieron y revolvieron sobre

las cresterías del techo que abrigaba la solitaria ermita (aunque gobernando sus alimañas hacía puntos donde no hubiera la cruz), hicieron mil contorsiones y visajes, y dando un grito de alegría y al aire zapatetas de contento, hundiéronse en el abismo, arrastrando consigo el santuario y el ermitaño y sus joyas, á tiempo y sazón en que un trueno horrible, estridente, pavoroso, el más grande que se había oído hasta entonces, hacía conmovér los ejes de la tierra.

—Esto del trueno, observó Anton espeluznado, sería que el diablo mayor dió á la sazón el último golpe con su rabo.

—Debió de ser así, repuso la ventera, ya que una vez que él y su espiritado escuadrón se hundieron en la sima, huyeron las nubes, cesó el aguacero, sosegó el viento y no tardó en aparecer la luna, iluminando el negro y espeso vapor que salía del abismo.

—¿Es decir, interrumpí yo, que allí donde estaba la cumbre ó altilló en que se alzaba el santuario quedó una sima?

—Y aún existe.

Volvíme hacía el Cano y le dije muy formal:

—En verdad, Anton, que es V. un mal guía: durante el camino ha contado V. al inglés infinidad de cuentos é historias que á nada conducían y se ha olvidado V. de ésta no poco maravillosa que con tanta discreción y gallardía ha contado la ventera.

—No la conocía, balbuceó el arriero casi temblando, quizá porque sufría aún la impresión del relato hecho.

Me volví hacía aquélla y le dije:

—Y el humo ó vapor de que V. habla, ¿sale aun?

—¡Oh! no, duró tan sólo cuatro días.

—¿Es decir que la sima está despejada?

—Lo que es despejada lo está siempre, á ménos que salga el ermitaño.

—¿El del santuario?

—Sí, señor.

—¿No murió?

—¿Acaso no aparecen los muertos?

—Ciertamente. ¿Y cuándo y dónde aparece?

—En la superficie del abismo, en el mismo punto, vara más vara ménos, donde estaba la ermita, y en las ardientes noches del estío.

—¿Y de día?

—Los difuntos no salen más que de noche y vuelven al sepulcro ántes que cante el gallo.

—Así dicen.

—Ordinariamente, prosiguió la ventera, y ántes de que aparezca, se oye salir del fondo del abismo el apagado rumor de una campana. Su sonido es arrebatado á la par que doliente, como si revelase un apurado trance. Luego del fondo de la sima y con esa majes-

tad con que los grandes girones de niebla brotan de valles y hondonadas, cuando el aire enrarece, se levanta un celaje inmenso que contornea la sima, y entre estos vapores, al resplandor de la luna y como si le velara un sudario, aparece, en dimensiones enormes, la figura del cenobita, envuelto en su sayal con capucha, arrodillado entre nubes, mostrando lengua y canosa barba y tendiendo al cielo sus brazos y miradas en actitud suplicante y lastimera, bien como si estuviese aún bajo la tremenda impresión de aquella noche en que se abismaron él y su ermita. La gente que le ha visto, y no es poca, asegura que si bien no es el ermitaño en carne y hueso, es, por lo ménos, su alma que anda en pena y errante en las honduras del antro y que por celestial permisión brota del mundo de los muertos para ejemplo y enseñanza de los vivos; pues hay quien dice que fué un muy gran pecador, que atesoró riquezas de que no hizo buen uso y que teniendo su alma conciencia de sus yerros, trata de apaciguar la cólera divina.

J. Comas Galibern.

(Se continuará.)

DOS PALABRAS SOBRE EL BARÓMETRO.

I.

NADIE ignora el sentido de la palabra atmósfera, que ha pasado del tecnicismo científico al lenguaje familiar; todo el mundo sabe que designa ese océano aéreo que rodea y envuelve el globo que habitamos.

Todo el mundo sabe también que el aire está sometido á la ley de la gravedad, que es un cuerpo dotado de peso; pero este hecho no ha podido ser patentizado sino en época reciente.

Es cierto que la antigüedad sospechó esa verdad, sin poder comprobarla: algunos filósofos admitían que el aire se precipita en los pulmones en virtud de su peso; otros comparaban el viento á una corriente de agua. Aristóteles intentó fijar el hecho por un procedimiento directo: pesó una capacidad sucesivamente vacía y llena de aire. Entre los dos pesos así determinados no hubo diferencia; la conclusión era inmediata: el aire no es pesado.

Cerca de veinte siglos pasaron hasta que Galileo observó que un frasco aumentaba en peso á medida que en su interior se acumulaba

aire por insuflacion. En esa época se llegó pronto á un resultado decisivo: Oton de Guericke reprodujo el procedimiento de Aristóteles, valiéndose del recipiente de la máquina neumática que acababa de inventar, y el peso del aire quedó, no ya patentizado, sino numéricamente determinado.

II.

Si el aire es pesado, debe ejercer una presión sobre las superficies en que insiste: la física moderna lleva á cabo experiencias que no dejan lugar á duda; en los gabinetes se reproducen uno y otro día los experimentos, ya tradicionales por decirlo así, del rompevejigas y de los hemisferios de Macdeburgo. En la vida diaria se hallan á cada paso esos pequeños aparatos, probetas, cuenta-gotas, que reconocen por base la presión del aire atmosférico. Difícil es hoy hallar un niño que no haya alguna vez pretendido asombrar á su benévolo auditorio, presentándole el consabido vaso de agua invertido y tapado con un papel, un naipe, una superficie plana. Los efectos puramente mecánicos del aire no son en suma mas que efectos de la presión.

Pero la determinación del valor numérico de esa presión, admitida ya desde la antigüedad, y desde la antigüedad aplicada como motor—la navegación á la vela—es de fecha también reciente. Se efectuó por medio de uno de los más sencillos y útiles instrumentos de que dispone la física: el barómetro.

La invención del barómetro es en sí misma un hecho curioso. Repitémosla una vez mas.

Unos fontaneros de Florencia intentaron elevar agua por aspiración á una gran altura; pero el agua, á pesar de los esfuerzos del émbolo, no pasaba de cierto límite, 32 pies. Desde Aristóteles se había admitido que no hay vacío en la naturaleza: se creía por consiguiente, que al aspirar el aire de un cuerpo de bomba, el agua se precipitaba á sustituirle en virtud del horror al vacío. Los fontaneros florentinos quedaron asombrados ante el hecho inesperado, y con sobra de razón, puesto que si, en efecto, la naturaleza huye el vacío, el agua debería elevarse á alturas cualesquiera.

Los filósofos de la época sometieron el caso á maduro exámen. Galileo, á quien se dió conocimiento, manifestó que, al parecer, el horror al vacío tenía un límite; hasta indicó el modo de determinar numéricamente este límite, que denominó fuerza del vacío. Descartes había ya anunciado su opinión, atribuyendo los efectos de las bombas á la presión del aire, é indicando que el mercurio, 14 ve-

ces más denso que el agua, ascendería mucho menos que ella.

El razonamiento era lógico; pero le faltaba la sanción de la experiencia. Torricelli (1643) llenó de mercurio un tubo abierto por sus dos extremos; tapándole por ambos, introdujo el tubo en una cubeta que contenía también mercurio; abrió entonces el extremo inferior, conservando cerrado el superior, y el líquido descendió en el tubo hasta cierta altura, dejando sobre la columna un espacio libre.

Como se ve, el aparato constituía lo que se llama ordinariamente un vaso comunicante: una rama de este vaso era el tubo, la otra la misma atmósfera; el equilibrio en la superficie del líquido en la cubeta exigía igualdad de presiones por uno y otro lado. La presión atmosférica era, pues, equivalente á la presión de la columna de mercurio.

Dos consecuencias se deducían *á priori* de esta experiencia: la primera, ya anunciada por Descartes, era que, empleando líquidos de diferentes densidades, las alturas de las columnas respectivas serían inversamente proporcionales á esas densidades; la segunda era que, trasportando el aparato á alturas sucesivamente mayores, el nivel del líquido en la columna descendería.

También para estas consecuencias lógicas se buscó la comprobación de los hechos. Pascal dispuso tubos llenos de diferentes líquidos, y las escalas aplicadas á cada uno de ellos acusaron alturas ya previstas: la experiencia se efectuó en una plaza pública de Ruan (1646). Pascal también comprobó que el mercurio se mantenía á un nivel mas bajo al pie que en lo alto de una torre de París. Esta segunda experiencia no pareció quizá concluyente, porque la escasa diferencia de dos líneas entre la altura, marcadas en el tubo en la calle y en lo alto, podría atribuirse á causas accidentales. Perrier por encargo de Pascal, repitió el ensayo al pie y en la cima de Puy-de-Dôme (1648); unas tres pulgadas menos de altura acusó el tubo en la cúspide que en la base; no era ya posible dudar.

El tubo de Torricelli es, según esto, un instrumento que determina el valor numérico de la presión atmosférica; de aquí el nombre de barómetro, que recibió poco después de su invención.

(Se concluirá.)

Miguel Eced.

MISCELÁNEA.

Gabinete clínico del Dr. Berito. Consulta diaria, de 11 á 2, calle de los Amantes núm. 10, entresuelo. Gratis á los pobres.

De porqué rabió el Rey que rabió.—En el comercio de Mediano, 2 rs.

Diccionario popular de la Lengua castellana. por D. Felipe Picatoste.—Forma parte de la Biblioteca Enciclopédica Popular.—Cuatro tomos encuadernados en tela en un volumen=5 pesetas.—Dector Fourquet,—7—Madrid.

Escenas contemporáneas.—Pavía.—4—Madrid.

Sacramento y concubinato.—Novela original de costumbres contemporáneas contra el llamado matrimonio civil, por D. Manuel Polo y Peyrolon, individuo de las academias española de la Historia, romana de Santo Tomás de Aquino, y francesa de Mont-Real, con un prólogo del insigne y popular escritor vascongado D. Antonio de Trueba.—Un tomo que consta de más de 300 páginas, lujosamente impreso, que acaba de publicarse y se vende á 10 reales en la librería de Martí, calle de Zaragoza, 15, Valencia. El autor, (En-bou, 72.º) lo remitirá también á correo vuelto á todo el que lo pida, acompañando su importe en libranzas ó sellos de 15 céntimos.

El Día.—El más barato de los periódicos.—Suscripciones. Madrid un mes 1 peseta.—Provincias, 3 meses 3 idem.—Hoja literaria semanal, gratis.—Dos veces al mes, artículos de D. Emilio Castelar.

La casa tipográfico editorial de D. Gregorio Estrada, calle del Dr. Fourquet—7—Madrid, sostiene las siguientes publicaciones:

1.º La «Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada», de la que lleva publicados 75 tomos, y 10 que tiene en prensa de Manuales originales de Artes, Oficios é Industrias; de Agricultura, Cultivo y Ganadería, y Científicos de aplicación á todos estos ramos, por el ínfimo precio de una peseta en rústica por suscripción; precio desconocido en España hasta hoy en esta clase de obras.

2.º La «Revista Popular de Conocimientos Útiles», única de su género en España, cuyo título indica ya su utilidad é importancia.

3.º El «Correo de la Moda», periódico consagrado á las Señoras, que cuenta treinta y cuatro años de existencia, único que da «patrones cortados», y el más barato y útil para la familia.

4.º El «Correo de la Moda», periódico para los Sastres, que cuenta también treinta y cuatro años de vida, y único en España que da figurines iluminados, patrones cortados y plantillas hechas al décimo del tamaño natural, para que éstos no duden cómo han de cortar las prendas.

Apuntes críticos y biográficos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel, por D. Mariano Sanchez-Muñoz Chlusowicz.

Pocos ejemplares quedan ya de esta obra, publicada por la REVISTA DEL TURIA. Véndese á dos

pesetas en el Comercio de Mediano, calle de San Juan núm. 1.

Se remite por el correo, añadiendo á su importe 10 céntimos de peseta.

Gran suscripción musical, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo, á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín—Corro 4—Madrid.—Corresponsal en Teruel, Adolfo Cebreiro—San Esteban=5.

La Guirnalda es sin disputa el periódico de modas mas conveniente á las familias y más económico.

Los Niños.—Revista quincenal de educación y recreo bajo la Dirección de D. Carlos Frontaura.—Barcelona.—Un año 10 pesetas.—Un semestre 5.—Un trimestre 3.

«La Ilustración».—Revista semanal de la literatura, artes y ciencias.—Magníficos grabados.—Director-proprietario, D. Luis Tasso y Serra.—Barcelona.»

ARCHIVO Y COPISTERIA DE MÚSICA ADOLFO CEBREIRO.—TERUEL.

REPERTORIO PARA ORQUESTA.

Última novedad.

	Pesetas.
Arban.—Giroflé-Giroflá, polka.	1,50
— Leséjour de las musas, tanda de walses.	2,50
Bousquet.—La sensitiva, id.	2,50
— Las flores encantadas, id.	2,50
— Estrellas fugaces, id.	2,50
Deransart.—El Pompon, mazurka.	1,50
Fahrbach.—Cantores de los bosques, tanda de walses.	2,50
Gung'l.—Marietta, polka.	1,50
Strauss.—Boccacio, wals.	4

SINFONÍAS Y OVERTURAS.

Auber.—Fra Diavolo.	6
— El caballo de bronce.	6
— Los diamantes de la corona.	6
— La mutta de Portici.	6
— La Part du diable.	6
— Marco Spada.	6
— Zanetta.	6
— El dominó negro.	6
Boieldieu.—La dama blanca.	9
Flotow.—Marta.	5
Herold.—Zampa.	6
Mendelssohn.—Ruy Blas.	5
— El sueño de una noche de verano.	5
Nicolai.—Las alegres comadres de Windsor.	5
Rossini.—Guillermo Tell.	8
Weber.—Preciosa.	6

Teruel:—Imp. de la Beneficencia.